



EL OBISPO DE CARTAGENA

Ordenación sacerdotal de Samuel Jesús Roldán Sánchez

Parroquia de San Mateo de Lorca, 22 de septiembre de 2013

Ilmo. Sr. Vicario Episcopal de la Zona Pastoral de Lorca,
Vicarios Episcopales,
Rector y Formadores del Seminario Diocesano San Fulgencio de la Diócesis de Cartagena,
Hermanos sacerdotes, religiosos y seminaristas,
Dignísimas autoridades,
Saludo cordialmente a la familia de Samuel y a su comunidad,
Queridos feligreses de San Mateo os agradezco el trabajo y la preparación de esta hermosa celebración a todos, me consta que lo hacéis por amor a la Iglesia,

Queridos hermanos y amigos.

De nuevo nos volvemos a ver en este templo, durante este año, para una ordenación sacerdotal, ¿cómo darle gracias a Dios por este don? No me salen otras palabras que las del agradecimiento, porque Dios ha estado grande con nosotros, ha estado grande con Samuel, con su familia, con esta parroquia... Dios ha estado grande. Les puedo asegurar que si digo que a Samuel le he visto nacer, no estaría haciendo una frase hecha, porque le he visto nacer a Dios, he sido testigo del extraordinario regalo de la filiación divina que le hizo el Señor en la noche de Pascua, porque fui yo mismo quien le bautizó. ¿Casualidades de la vida? No, Voluntad de Dios, que lo eligió antes de formarse en el vientre materno y lo quiere constituir como sacerdote y profeta y le ha dicho: “donde te envíe irás y lo que yo te diga dirás”. Es Dios el que está moviendo los hilos de tu historia.

Esta es mi razón para darle gracias a Dios, porque al que sumergí en las aguas del bautismo le voy a pedir que diga en voz alta, delante de todos vosotros y de la Iglesia:

- Si está dispuesto a aceptar, como buen colaborador del Obispo, la tarea de apacentar el rebaño del Señor, con la fuerza del Espíritu.
- Si está dispuesto a ejercer el ministerio de la Palabra con dedicación y sabiduría.
- Si está dispuesto a servir en la celebración de los sacramentos para vuestra santidad, especialmente la Eucaristía y la Penitencia.
- Si está dispuesto a orar sin desfallecer e invocar la misericordia divina a favor vuestro.
- Si está dispuesto a unirse cada día más a Cristo.

Samuel, tú sabes perfectamente a lo que te comprometes y has meditado cada una de estas cosas que van a configurar tu ser sacerdote. No comienzas hoy una aventura en solitario, no te puedes hacer el planteamiento de “ahora no manda nadie en mí”; no te podrás soltar de la comunión y de la imperiosa llamada a la unidad del Señor. Te corresponde una respuesta, como servidor de Cristo y como administrador de los misterios de Dios: la fidelidad. “Por siempre cantaré tu fidelidad”, hemos escuchado en el salmo interleccional.

Piensa que aquí te ha puesto el Señor, no tú, así que tu brújula personal ya no te sirve, porque el norte de tu vida no eres tú, sino que es la Voluntad de Dios. Por eso la Iglesia te pide algo importante, y que digas en voz alta, cuando te pregunte si prometes obediencia y respeto a mí y a mis sucesores. ¿Es esto un capricho?, ¿se pone porque queda bonito? Sabes que no, tu respuesta está en orden a la Comunión y a la unidad que pide el Señor y esto es esencial. La obediencia te ayudará a recordar que el rumbo de tu vida es Cristo, es la fe de la Iglesia que debes cuidar y defender. La función pastoral consiste principalmente en el servicio a la unidad, es decir, en asegurar la unión de todos en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (cf. Pastores dabo vobis, 16).

Pon tus ojos en Cristo, en el Buen Pastor, e imítale con absoluta fidelidad transmitiendo su amor ardiente a todos los que acojan su mensaje, para hacer que la porción del pueblo de Dios que se te encomiende sea una comunidad de amor, fraterna y unida. Te digo a ti lo mismo que a todos los sacerdotes de esta Diócesis para este año pastoral que comenzamos: que los trabajos y desvelos de un sacerdote no sean los intereses propios, sino los de Cristo, porque al hacernos más semejantes a Él somos colaboradores de la salvación de los hermanos. Por esta razón, el presbítero llega a ser el ministro de las acciones salvíficas esenciales, transmite las verdades necesarias para la salvación y apacienta al Pueblo de Dios, guiándolo hacia la santidad. A partir de ahora tu relación con los demás es la de un sacerdote y como sacerdote.

Dios ha llamado a los sacerdotes para una aventura que nos sobrepasa; cuenta con nosotros sabiendo que somos frágiles; pone en nuestras manos su Cuerpo y su Sangre, su humanidad y su divinidad. Si nos detenemos a pensarlo, sólo nos queda ponernos en sus manos para darle gracias y para temblar, por si no fuéramos capaces de ser una imagen transparente de Cristo en medio del rebaño que nos ha sido confiado. La responsabilidad que contraemos al decirle que cuente con nosotros es una llamada urgente a la conversión total, a ser transparentes y no llevar una doble vida, que el riesgo del dualismo en la vida sacerdotal siempre está al acecho; y a tener una actitud positiva con respecto a los fieles laicos: “Ha de poner al servicio de los laicos todo su ministerio sacerdotal y su caridad pastoral”, dice el Concilio.

Samuel, cuando tomamos conciencia del ministerio recibido, sólo nos queda ser humildes y creyentes en nuestra relación con los hermanos y con Dios; ejercer el ministerio con amabilidad y firmeza, con humildad y espíritu de servicio. Nosotros no somos nada, sólo somos un instrumento en las manos del Señor, el que salva es Él. Cuando un sacerdote se detiene y mira dentro de sí sólo ve la gran misericordia que Dios tiene con él; ve la vida de un pecador perdonado, que vuelve a pedir la misericordia de Dios cayendo y volviéndose a levantar una y otra vez. La misma experiencia de sentirte querido y perdonado por Dios es ser el motor para seguir en la tarea evangelizadora.

Ahora vas a comenzar a ejercer el ministerio como vicario parroquial, con la pedagogía de la Iglesia de estar con un sacerdote que te ayude a ir creciendo en el ejercicio de la caridad pastoral. Serán muchas las tareas y matices que tendrás que tener en cuenta en este servicio para la santidad de tu pueblo; pero en estos tiempo, nada fáciles, no te olvides de las obligaciones de la caridad. La parroquia a la que irás a servir es modélica en este sentido y te hará bien participar en mostrar las aplicaciones de la caridad a la vida social; favorecer un clima de unidad, respetando las diferencias; estimular iniciativas y obras de caridad, para las que se abran a todos los fieles grandes posibilidades, especialmente con el nuevo impulso dado al voluntariado, practicado conscientemente como buen empleo del tiempo libre y, en muchos casos, como opción de vida.

Que la Santísima Virgen María, Madre del Sumo Sacerdote, te ayude a penetrar en la riqueza inefable del ministerio que has recibido e interceda por ti, ante su Hijo Jesús, para que nunca flaquee tus piernas cuando debas actuar como un profeta y testigo del amor misericordioso de Dios. Que te ayude a mantenerte en la gracia de la fe, de la esperanza, caridad y en la perseverancia en las pruebas, reconocidas como estímulos para una participación más generosa en la ofrenda redentora. Imita a la Virgen María en el cántico del Magnificat, en la gracia de la generosidad en la entrega personal para imitar su ejemplo de Madre generosa; en la gracia de la pureza y la fidelidad en el compromiso del celibato, siguiendo su ejemplo de Virgen fiel; imítala en la gracia de un amor ardiente y misericordioso a la luz de su testimonio de Madre de misericordia.

Dios te bendiga a ti, te cuide y te conceda la paz. Amén.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena